1881

AÑO IX ENERO 15 1881 N.° 8

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN — Luchando con el error, la humanidad ha progresado—El progreso en la mujer — Disertacion Espiritista—El amor es la luz—Una vez por todas —Poesia.

Luchando con el error la humanidad ha progresado

No sólo somos solidarios del mal hecho ó deseado, sí no tambien de aquello que resultó, porque no hicimos un bien pudiendo hacerlo.

Moral Espiritista

Escudriñando con esmero el pasado del hombre, y al estudiar su *ayer* y su *hoy*, varias veces, *inmente*, nos dijimos: ¿No seria preferible que la gran masa de la humanidad terrena fuera mucho menor, ya que tan sumida la vemos aún en la ignorancia, que la lleva á cometer un sin número de torpezas, por las que de lo más grande y regenerador hace un maremagnun de supersticiones ridículas, dando ó prestando inmenso y fuerte apoyo á los explotadores de la ignorancia, y á los tiranos de todas las tiranias ó despotismos habidos y por haber?

Preferible, sí, es el bien y no el mal; la verdad y no el error; lo bello y no la fealdad; pero siempre nos encontramos, con: Que la tierra es planeta cuyas condiciones de habitabilidad no son á propósito para el grado de perfeccion necesario á que la mayoria de sus habitadores aún piensen bien, obren lo cierto, y que la belleza de sus almas luzca sin eclipses ni manchas, por lo cual, *lo preferible no es posible aún*.....

Con efecto; en la tierra existe—sabe Dios hasta cuándo—una continua lucha —cruenta á veces—nacida, de que en el planeta la ley de vida es ley de muerte, como tambien, que los séres humanos—terrenos, fatal é imprescindiblemente, tenemos que vivir los unos de los otros. Pero.....

En esa continua y á veces cruenta lucha, es en la que se va adquiriendo el conocimiento y la conviccion de lo necesario, que es al sér moral y perfectible la *fraternidad*; el amor mútuo y desinteresado; ese *Quid divinum* que sublima al Creador, y engrandece al hombre, hasta llevarle á que se sacrifique voluntariamente en el altar del progreso humano.

Que es una verdad irrecusable que la *fraternidad* practicada libre y voluntariamente eleva á el alma que la practica y, que á la par saca del cieno del error y la ignorancia á las demás, elevándolas paso á paso, poco á poco; la historia del adelanto humano, al narrar los hechos de los Mesías de la humanidad, no sólo nos lo demuestra, sino que nos está diciendo:

«El amor puro y fraterno, del hombre «primitivo hizo al hombre ya civili«zado.

«La eternidad existe; y ante eso, que, «cual viento impetuoso, disipa por com«pleto la niebla que el hombre forma al «dar vida al tiempo y al espacio.

«Ante la eternidad del vivir y progre«sar del sér humano, injusto es decir, «sea preferible no existan, entre los «hombres, pobres ignorantes cuya ig«norancia causa detencion ó perjuicio á

«una idea, por grande, por noble y rege-«neradora que ella sea.»

«Porque, cuanto mayor fuere el nú-«mero de esos ignorantes.»

«Cuanto mayor el mal que se crea «ocasionarán.»

«Cuantas más torpezas cometan; «cuantas más supersticiones creen ó «abriguen.»

«Cuanto más fuerte sea el apoyo que «con su ignorancia presten á la ambi-«cion y tirania; más grande, más bené-«fica será la tarea al llenar el deber hu-«mano fraterno de sacarles del error en «que viven sin vivir, pues que vegetan «sin progresar, ¡sin adelanto...!

«Tarea noble, digna, necesaria en fin, «y que se llena por medio del sano y con-«tinuo buen ejemplo: Por la caridad, y «por el saber porqué, y para qué amar «es necesario. Por la caridad y por la «ciencia, única senda que conduce á la «criatura hácia el objeto del verdadero «amor, de la verdad científica, Dios.»

Eso y mucho más nos está diciendo á todo instante la historia, al narrar los hechos de los nobles, dignos y humanitarios bienhechores de la humanidad terrena.

Y, ¿qué nos dice la moral Espiritista?

—«Que no es justo pedir aquello que «con nuestro trabajo no procuremos.

«Que es obligatorio enseñar al que no «sabe, por más que al enseñarle, con «paciencia y con constancia, insultos, «diatribas y aún calumnias nos produ-«jere la fraternal tarea.

«Por que para ayudarnos á alcanzar «el progreso que conseguido habemos, «hubo muchos que se sacrificaron para «ello; y al sacrificarse, imprescindible «deber hicieron pesar sobre el ya ade-«lantado, é imprescindible deber es en «todo verdadero Espiritista sacrificarse «en pró de los que ignoran.

«Y, al llevar hasta el altar del sacrifi-«cio el haz de leña que ha de consumir-«le, el Espiritista no puede ni debe ver «en ello un mérito, nó, sólo puede y de-«be ver que satisface una deuda ántes «contraida.

«Paga, y al pagar hace que los de-«más comprendan: Que la fraternidad «llevada á cabo libre y voluntariamente, «es la única senda que saca al sér mo-«ral de la tierra y le lleva á habitar en «un planeta más adelantado.»

Eso hemos sacado del estudio de la Ciencia espírita; y si errado habemos, el error no parte de la Ciencia, es sí, obra de la ignorancia é ineptitud nuestra, que nos lleva á decir: ¿Queremos no haya error, pues trabajemos destruyéndolo: Enseñe al ignorante, aquel que sabe.

J. de E.

El progreso en la mujer

Si recorremos las páginas de la historia y seguimos paso á paso la marcha progresiva de la mujer; si comparamos la cultura que tenia en los tiempos primivos con la que posee en el siglo presente, encontraremos una diferencia notabilísima, ya en su carácter dulce y expresivo, como en su desarrollo moral é intelectnal.

Si en la actualidad viéramos á la mujer de los pasados siglos, retrocederíamos asustados ante su embotada inteligencia, su atraso moral y extremada indolencia; veríamos á la mujer sin sentimiento, sin amor, sin aspiracion alguna, obedeciendo al hombre como un autómata, y sin comprender las fatales consecuencias del vicio, ni el verdadero valor de la virtud.

Hoy la mujer posee todas esas cualidades de que ántes carecia, pudiendo decirse que se ha operado en ella una completa metamórfosis; pues empezando por el delicado gusto que tiene en to-

do cuanto le rodea y acabando por ese sentimiento purísimo que revela su apacible mirada, la mujer de hoy es la autitesis de la de ayer. Pero á pesar de esa trasformacion, inegable, al echar una ojeada sobre esa mitad del género humano, no podemos ménos de exclamar: si en tantos siglos trascurridos, la mujer está en un estado de progreso casi embrionario, ¿cuántos más no necesitará para que se efectúe el gran desenvolvimiento del planeta Tierra, ya que ella es la base de la civilizacion, y que sin esta no hay progreso?

¿Porqué la mujer de la alta sociedad se ocupa tanto de lo supérfluo y tan poco de aquello que le pudiera ser útil y provechoso?

¿Porqué la infeliz obrera ha de vivir relegada á carecer de esa instruccion provechosa que, alimentando la inteligencia, ensancha el conocimiento de las cosas y dá más vida al espíritu, respirando la atmósfera de esa libertad querida que, dando alma al pensamiento le lleva al exámen de lo desconocido, y de éste al progreso indefinido?

¿Porqué la mujer del pueblo ha de vivir como el idiota, sin instruccion de ninguna clase, teniendo á sus hijos medio abandonados por la calle sin enseñarles absolutamente nada, ni aún la religi n que profesan puesto que no la comprenden?

¿No son éstas, madres como las demás?

¿No tienen una inteligencia?

¿No son espíritus criados por el mismo Ser Supremo?

¿Porqué, pues, la instruccion no llega á sus hogares?

¡Ah! Porque carecemos de una ley recta, y porque á la mujer de hoy aún le queda algo de la indolencia de la mujer primitiva; porque á la mujer hace falta sea más activa, para ir en busca de ese progreso del cual el hombre, en su ceguedad, la ha separado más de una vez; porque es preciso que despierte del letargo de la ignorancia y comprenda su verdadera mision; porque para cumplirla como se debe es necesario que sea instruida, pues de este modo y no de otro, comprendemos el progreso en la mujer.

La instruccion bien aplicada modifica las pasiones, induce á la reflexion, desarrolla el sentimiento, y hace de la mujer una esposa amante y una excelente madre.

El desarrollo moral é intelectual en la mujer, es tan necesario como el alimento diario; sin esos dos motores poderosos quedaria estacionada pues solamente y por medio de ellos, que son la base principal de su adelanto, se forma el corazon de la mujer.

La mujer que tiene una vasta instruccion, pero que no está educada moralmente es muy perniciosa para la familia, pues como quiera que su principal cuidado es hacer gala de su talento, no puede enseñar á sus hijos más que orgullo y vanidad; cosas que son totalmente opuestas á la marcha progresiva de la humanidad.

A la que se le inculca una moralidad escrupulosa descuidando sus facultades intelectuales, se la reduce á un estado de prision inconsciente quedando maniatada su inteligencia; y al querer trasmitir á sus pequeñuelos aquella moral que aprendió con sus ojos cerrados, como carece de elocuencia y de los vastos conocimientos que se adquieren con el estudio, empieza por verter en aquellas inteligencias vírgenes una moral tan confusa que degenera en un fanatismo absurdo; y la frase más adelantada que les dirige es la de; «sed buenos» pero no les dice el modo de serlo, porque no lo sabe; y estos niños, al llegar á ser hom-

bres, enseñarán á sus hijos el pobre rutinarismo que aprendieron de una madre fanática, que no cultivó la parte intelectual, y por cuya razon, creemos tan preciso el desarrollo de ambas facultades en la mujer.

No es nuestro ánimo hacer de la mujer un filósofo ó un sabio que corra en pos de nuevos descubrimientos, porque para esto tendria que abstraerse por completo de la casa y de los hijos, que es su verdadero deber, pues la mujer, toda sentimiento, es más á propósito para desempeñar aquellos cargos en los que más juega el corazon que la cabeza, que para encerrarse en un gabinete de estudio entre la filosofía y la ciencia; pero á pesar de todo, la instruccion es necesaria, desde que sin ella seria un sér inútil que no podria ejercer ningun cargo con acierto.

Algunos dicen que, á pesar de lo descuidada que ha estado hasta hoy la instruccion de la mujer, la humanidad ha ido progresando. Es muy cierto; y ¿acaso creen los que tal dicen que, puesto que el progreso marcha, no hace falta se instruya la mujer? A esto les diremos, que el grado de civilizacion en que hoy se encuentra la humanidad, hace comprender á la mujer reflexiva su verdadera mision; y que para desempeñarla con perfeccion le es indispensable cultivar su inteligencia: la que así lo comprende clama por la instruccion de su sexo como elemento indispensable á su rápido progreso.

Mas, escuchemos lo que sobre esto dice una mujer célebre:

«Como ser inteligente, la mujer no difiere del hombre; posee las mismas facultades, si bien en escala menor; mas las posee, y esto basta para que tenga derecho á que sean cultivadas. Dotada de iguales medios de conocer y llenar las condiciones de su existencia, la educacion de la mujer no debe diferir *esencialmente* de la del hombre, á lo ménos en cuanto á los principios. En su calidad de sér dotado de razon, de sér moral y libre, porque es razonable, su educacion es así mismo razonable, no puede ménos de conformarse á su naturaleza, robusteciendo ó asegurando su moralidad por el imperio de la razon sobre la libertad..... La mujer es razonable, pues tiene la nocion de lo verdadero y de lo falso; es moral, pues tiene el sentimiento del bien y del mal; es libre, en fin, y que esa palabra tan temida no excite alarma alguna, pues que no indica más que esa libertad negada solamente por los impíos, y defendida por Bossuet, «el poder de querer ó dejar de querer». ¿Por qué, pues, debe dejarse su razon sin alimento, su conciencia sin luces, su libertad sin reglas? ¿Con qué fundamento se la quiere vedar la verdad? La verdad es la ley del alma, y jamás la supresion de las leyes tiene otro objeto que la opresion ó la licencia.....»

Despues de esto sólo diremos á la mujer, que teniendo una inteligencia como el hombre, se afane como éste en cultivarla, no para hacer alarde de su saber, sino para utilidad de ella misma y de la familia. No creemos con esto pedirla un imposible, pues, que con un poco de actividad y buen deseo se consigue fácilmente.

Deseamos que la mujer sea sencilla y virtuosa; que despues de cumplir con las obligaciones de su estado, en los ratos de ócio se dedique á la lectura de libros útiles, que se instruya lo mejor posible para que, por este medio, haga de su casa un paraíso, y eslabonando su vida con la del hombre forme la dulce cadena del amor.

Cuando la instruccion sea el móvil de todas las clases, y lo mismo la aristo-

crática dama que la humilde aldeana sepan darla á sus hijos provechosa, entónces podemos decir que la mujer ha progresado, porque hasta este dia no ocupará el lugar que la pertenece.

Cuando la mujer del pueblo se despoje del embrutecimiento que aún posée y adquiera ese sentimiento del alma, dulce, expresivo, que dá el desarrollo moral é intelectual, el progreso estará en todo su apogeo.

¡Despierta, pues, pobre amiga; tiende la vista en derredor; mira el progreso gigante que en espumosa corriente se agita sin cesar: todo vive, todo progresa y todo está en contínuo desarrollo, desde la inteligencia humana hasta la humilde florecilla del campo; sólo tú duermes, y es preciso veles para correr tras el progreso, que es la luz del alma y su más risueño porvenir!

Gracia *Cándida Sanz.*

Disertacion Espiritista

Círculo de «Las Piedras.»

M. J. de J. B.

El hombre se desvela por adquirir ciencia impulsado por varias causas.

El pensamiento es sublime, máxime si el móvil principal tiene por objeto el progreso, sembrando entre los demás el fruto que recoge para por éste medio hacer desaparecer la ignorancia, que en realidad es la causa de muchos y deplorables males.

Hay tambien otro camino, que unido al primero diera al mundo los más benéficos resultados y haría más rápido vuestro adelanto; éste consiste en la práctica de la moral cristiana, tan olvidada, cuanto es tan necesaria para repeler males existentes aún en el cuerpo social.

Es de una necesidad equilibrar la ciencia y la virtud. Este es el objeto del Espiritísmo, que se realizará cuando la mayoría de las humanos, cansada de sufrir despues de haberse equivocado tan lastimosamente, sienta la necesidad de buscar en otra esfera lo que ahi no le es posible encontrar siguiendo las huellas de sus antecesores, quienes falibles como ellos han tomado muchas veces las verdades por errores, y éstos por verdades, viniendo á aumentar el mal social, los mismos que tenian interes en que la sociedad permaneciera uncida al carro de la ignorancia para medrar por ese medio.

Puede decirse, que esos séres que han pretendido enseñorearse de las conciencias para ejercer pleno dominio, jamás han creido lo que enseñaban, ofuscados por el orgullo y egoismo no le fué dado comprender el fin de la creacion, atendiendo tan sólo al interés material, el que, pasados ya muchos siglos domina aún al espiritual.

Dominio que paso á paso irá desapareciendo. El progreso es ley divina.

¿Quién, que siquiera haya saludado á la historia, puede dejar de conocer que la tierra ha marchado en progresion, si bien con lentitud?

Para comprenderlo basta comparar la generacion presente con la de otros siglos.

Y si alguno no lo comprende, es, porque el hombre, materialmente como está, vive absorbido en el presente que le preocupa por completo y le hace olvidar el pasado y porvenir humano.

Para esos no llegó aún el período de la madurez en que bajo una severa reflexion piense en lo que es, en lo que ha sido, en lo que será, y cuál sea la causa de hallarse en la tierra.

La turbacion acompaña al espíritu asi encarnado como desincarnado, hasta que al través de siglos y de elabora-

ciones consigue descorrer el velo que cubre el lugar que ocupar debe.

Angel Guardian.

¡El amor es la luz!

Dice Victor Hugo: «que sino hubiese amor se apagaria el sol.» y le hemos oido decir á un espíritu: «que un mundo sin amor es un planeta sin luz, y que no hay progreso en la tierra porque no hay amor.»

¿Qué diremos despues de escuchar estas grandes verdades? Todo será pálido; pero, á pesar de conocer nuestra insuficiencia, haremos algunas consideraciones sobre el amor, siquiera porque creemos que en la tierra no se conoce ni aún siquiera la sombra del amor, exceptuando á las madres, y aún estas, tienen muchas de ellas un gran fondo de egoismo.

El amor entre dos séres de distintos sexos, es en este mundo, el egoismo puesto en accion, porque por lo general el amor vá acompañado de los hechos, y éstos son los tiranos del Universo. Nada más insufrible, nada más intolerante, nada más imprudente, ni más descortés que un hombre ó una mujer celosa; viven esclusivamente para sí mismos, para ellos el mundo está vacío; con mirarse uno al otro ya tienen bastante; pero como en el pecado se lleva siempre la penitencia; nada más triste ni más amargo que la vida del celoso.

Cuando dos séres que se aman con frenesí están juntos, por lo general riñen de continuo, porque nuncan estan contentos el uno del otro, y cuando se separan entran las dudas y las cavilaciones de ¿qué hará ella, qué hará él? y si uno se retarda á la hora de la cita, ¡qué angustia! ¡qué zozobra! ¡qué agonía! siempre mirando en direccion de donde debe venir el sér amado. Ni el más potente telescopio tiene más alcance que la mirada de un amante celoso. Si se aplica el oido, á cien metros de distancia conoce una mujer celosa que adelanta una hormiga, con tanta atencion escucha el rumor más imperceptible y el ruido de los pasos de su amado los siente ella en los latidos de su corazon.

Y á esta febril impaciencia, á esta contrariedad contínua, á esta inquietud que consume la vida es á lo que los terrenales llamamos felicidad; y cuando dos séres se mortifican el uno al otro en nombre de su mal entendida pasion, decimos muy entusiasmados: «Aquélla y aquél se quieren con delirio; no viven más que el uno para el otro; tienen celos hasta del aire que respiran; porque donde no hay amor no hay celos». Y esta locura, este profundisimo egoismo y este vértigo del sentimiento es la única felicidad de la tierra, porque aquí se tocan los extremos: no se dejan vivir el uno al otro, ó el hombre y la mujer se unen por costumbre y se toleran por necesidad, distrayéndose el hombre las más de las veces con fáciles amores, y la mujer no suele ser infiel de hecho, pero sí de idea.

Casi todas las mujeres sueñan con un ideal que no suelen encontrar, y aceptan un marido por conveniencia, por tener una sombra, porque la mujer soltera hace un mal papel en la sociedad, y de estas uniones de rutina surge una generacion raquítica, pobre de sentimiento y huérfana de grandes ideas, porque no hay elementos para otra cosa.

Cuántas veces hemos oido decir á mujeres casadas, dirigiéndose á alguna de sus hijas: «No seas tonta, mujer, cásate con fulano»; «pero si no me gusta, replicar la muchacha, si amo á otro.»

—Esas son simplezas, yo tampoco

queria á tu padre cuando me casaron con él; y luego.... al fin le quise, porque el trato es el todo, la costumbre hace mucho.

Los amores de la juventud son amores de novelas, y en el mundo se ha de buscar lo positivo. La mujer necesita casarse con un hombre que la mantenga, y desengáñate; al año de casados todos los matrimonios están lo mismo hartos el uno del otro; pero como Dios siempre hace bien las cosas: vienen los hijos y estos sujetan al hombre y á la mujer, y vamos viviendo y lo demás se deja correr; y con esta sublime moral se crean y se nutren las familias en la tierra.

¡Cuán bien dijo el espíritu! No hay progreso porque no hay amor!

No hay amor en este mundo, no; si dos se quieren se olvidan de los demás; y si sólo se unen por *instinto*, aconsejan á los suyos que vivan por rutina; y el amor que concibe el alma en esas horas de soledad y meditacion, cuán distinto es del amor de la tierra!

Siempre las almas han soñado; pero desde que el Espiritismo ha extendido la comunicacion y hemos entrado en relacion con los séres de ultratumba, nuestras ideas han adquirido un gran desarrollo, y al calor del dulcísimo amor de los invisibles se ha purificado nuestro amor, y vá perdiendo algo de su profundo egoismo, porque hacemos comparacion y vemos que su amor es fuente de vida, y el nuestro es árbol seco, es planta estéril.

Cuántas veces nos hemos sorprendido al oir decir á un espíritu amigo:

«Ayer estuve en tal ó cual paraje, porque sabia que allí recibirias malas influencias, y acudí en tu auxilio para preservarte de ellas.»

¡Cuánta ternura, cuánta prevision, cuánta solicitud y tierno interes! En cambio, la generalidad de los hombres hacemos un favor cuando se nos pide, y aún así..... nos suele costar trabajo, que el sentimiento expontáneo escasea tanto en la tierra que se puede llamar feliz el que encuentra un átomo de ternura.

¡El amor es la luz! felices de nosotros si nuestro progreso nos conduce á mundos mejores, donde el amor universal sea su ley, donde las almas se amen sin temor á la lucha de los celos, ni al desvío de la indiferencia, sino que se unan dulcemente, que con sus miradas se trasmitan la vida de su ser, y esta vida la prodiguen con fraternal ternura á cuantos séres los rodeen.

Que no haya exclusivismo sino abnegacion.

Que tan grande sea el amor de uno para todos, como el de todos para uno.

Trabajemos en nuestro progreso, amemos mucho, pero amemos bien; que las pasiones de la tierra en vez de engrandecer nuestro sentimiento lo empequeñecen.

Todos decimos en este mundo cuando queremos de veras. «Qué me quiera á mi sólo, ¡qué no piense más que en mí!» y éste deseo, (es la esencia del egoismo), debemos apartarle de nosotros, debemos procurar que nuestro amigo más querido sea tambien querido de todos; entónces cuando el sentimiento, cuando la ternura salga de la estrecha cárcel de nuestras pasiones; el amor entre los hombres será fuente de vida; será árbol frondoso que prestará sombra; será llama benéfica que nos dará dulce calor, será, en fin, el lazo divino que hará de la humanidad una sola familia, con sólo un sentimiento y una voluntad; entónces el amor será luz!

Gracia *Amalia Domingo y Soler.*

Una vez por todas

Varios de nuestros hermanos nos escriben temiendo que establezcamos una polémica con la «Constancia», cuyos frutos sean contrarios á la buena propaganda.

A fin de que nuestros hermanos pierdan ese temor les diremos:

Desde que á nuestra nulidad quedó entregada la direccion de la Revista Espiritista Montevideana, hicimos firmes propósito de no contestar más de una vez á los reproches que se nos dirijieran—ora fuera uno, ora fuera cincuenta—cnando atacáramos algun error de nuestros hermanos; ataque que fundaríamos siempre en la moral Espirita, que aconseja consideracion con el hombre y enerjía con los errores; porque si bien el hombre es quien yerra, los errores no son el hombre, por lo que á él debemos amor y al error guerra sin tregua ni descanso. Al mundo Espírita deja que juzgue, y al tiempo que haga justicia.

Justo de Espada.

A mi doctrina

En la noche de la vida
tan llena de desengaños,
donde dolores extraños
disminuyen la fé viva.
Vino una luz celestial
á iluminar mi camino,
enseñándome el destino
tras la vida terrenal.

Esa antorcha eres tú,
¡Oh! doctrina venerada,
en la que se halla enlazada
la ciencia con la virtud!
Tú eres la emanacion
viva de un Dios piadoso,
y á tu abrigo halla reposo
el alma en esta mansion.

De caridad eres fuente,
pues enseñas que el perdon
es la más grata impresion
que en el mundo el alma siente.
¡Oh! qué grato es perdonar
cuando un alma depurada
de la materia atrasada
nos lo viene á suplicar!

Con tu ayuda un más allá
percibimos, puro, hermoso,
donde un Dios todopoderoso
velando por nos está;
donde innumerables séres
nos exhortan á llevar
con calma los padeceres.

¡Ah! mi alma no se explica
por qué eres omnipotente,
feliz aquel que te siente,
dichoso quien te practica.
Dichoso aquel que arraigado
vive á tus máximas puras,
con las cuales se depura
en este mundo atrasado.

¡Oh! doctrina, yo te adoro
cual se adora lo sublime,
gran Dios, en mi alma imprime
tan magnífico tesoro.
Haz, Señor, que el alma ufana
aspire el bello ideal
de ese rasgo celestial
de tu bondad soberana.

Jacinto Alfaro.
